

MITOS DE LOS INDIOS TOBAS

Por ENRIQUE PALAVECINO

PROLOGO

Noticias eurísticas

En el año 1935, un grupo de indios mataco llegó a Buenos Aires con su lenguaraz; los que debían ser explotados en una exhibición. El Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" y la entonces Comisión de Protección del Aborigen, gestionaron el regreso de los indígenas a su lugar de residencia. Para ese fin fue comisionado el jefe del Departamento de Etnografía, Profesor Enrique Palavecino.

Ya llegados a su destino, los indígenas invitaron al delegado que los acompañó en su regreso a presenciar la ceremonia de magia que celebrarían "para devolver su alma a los indígenas que viajaron, pues ésta había quedado en la imagen fotográfica que había

aparecido en diarios y revistas de Buenos Aires".

La ceremonia celebrada por 30 brujos que describió entonces el Profesor Palavecino, fue el dique que libró la reserva natural del indígena, iniciando un vínculo amistoso que duraría por décadas entre el estudioso y los relatores, dueños de su pasado tradicional.

Ya Karsten, Lehmann-Nitzche, Me-traux, Koch Grünberg, entre los más destacados, habían publicado algunas facetas de la mitología aborigen.

En las dos gruesas libretas correspondientes al viaje al Chaco Central están reunidas las observaciones etnográficas, ilustradas muchas de ellas con bocetos: y los diversos mitos tomados en la versión exacta del relator, a veces repetidas por un intérprete, nutridas con voces del idioma aborigen, especialmente cuando se refieren a ele-

mentos naturales, de la vegetación o la fauna.

En "Forma y Temas de los Mitos Chaqueños" ("La Prensa", 1937), desde Puerto Vilela, Palavecino sintetiza con nuevas observaciones las dificultades que rodean la investigación sistemática y concerniente a cuestiones mágicas y religiosas del mundo indígena.

Un año después, el Profesor Palavecino, en el Chaco Occidental, se propone estudiar aspectos de posible acceso de la mitología aborígen. Gana la confianza de un informante conocedor de la vieja mitología, mataca, hombre de extraordinaria memoria y que ha convivido entre gentes de su tribu de distintas zonas. Algunas versiones son anotadas en forma bilingüe. Entre los informantes, cuenta para el mejor ajuste del castellano, con un mestizo que entiende y habla bien el español y que conserva sus costumbres aborígenes.

Como primera información de ese viaje aparece una síntesis enviada desde Algarrobal (Salta) a "La Prensa": "Un Personaje Mitológico de los Mataco". La vida y peripecias de este personaje, "Takjuaj", está tratada en la monografía que aparece en la "Revista del Museo de la Plata" (1940).

No menos de 13 libretas de viaje son nutridas de notas de la vida material y conteniendo los relatos de los mitos de los dos grandes grupos habitantes del Chaco.

Analizando en conjunto el material resulta muy diversificado en su continuidad, pero apareciendo, sin embargo, con cierto ritmo formas inamovibles de

la composición mitológica. Algunos ejemplos, entre los más importantes son, la transformación humanizada de las especies zoológicas, convertidas en seres hablantes; predominan la explicación que establece una relación lógica de fenómenos existentes o sucedidos dentro de cada ámbito natural (bosque, esteros, lugares secos, desolados, salitrosos o sin vegetación); o los que reflejan los fenómenos celestes.

Entre los más característicos mitos se destacan las versiones que justifican los sucesos naturales o de difícil explicación: origen del ser humano. La aparición del hombre está relatada en el mito Nakonakó.

El origen de las mujeres tiene tres versiones principales: descendimiento del cielo mediante cuerdas o cañas, origen subterráneo, origen mágico por hechizo de la viejecita Talek (el texto bilingüe fue recogido en Fontana).

En relación con el cielo la serie de mitos está clasificada por su autor como un cuerpo especial: "Mitología celeste".

Las estrellas son consideradas como seres humanos que vivieron antes en la tierra y que por diversos motivos fueron impulsados a trasladarse al cielo. Aunque con variantes este tema aparece frecuentemente en la mitología toba. Pertenece al grupo del Río Pilcomayo.

En la relación chaqueña, la luna es un personaje masculino; sus distintas faces han originado explicaciones comparadas con el proceso y desarrollo de la vida humana, desde la niñez a la senectud y los eclipses tienen su paralelo con la desaparición o muerte.

El arco iris es considerado un mons-

truo que vive bajo tierra y cuyo alien-
to es de colores tal como lo vemos.
Entre los tobas la personalidad del arco iris está vinculada con las termiteras (Mogonaló).

“Los Dueños” mantienen la concepción según la cual los productos naturales, en particular aquellos que sirven para la alimentación, tienen un amo o dueño.

Lapichí es el nombre de la constelación que rige la maduración de los frutos silvestres.

El dorado habla con los hombres y es como jefe de los peces.

El dueño de los peces es Soñidi y Kadawaik el dueño de la caza mayor. El hombre que sale a mariscar que tiene vestidos como cristiano y es el dueño del avestruz, el ciervo, el armadillo, el chanchito moro, el jabalí y los tapinek (tatú). Representa con su traje un poderío de jerarquía social.

Las catástrofes son la explicación en la mitología toba de las perturbaciones que sufre el mundo; la destrucción juega un papel importante en los relatos. Las catástrofes son mencionadas en los relatos del diluvio, inundación, incendio, tinieblas y derrumbe del cielo.

En materia de analogía temática el Chaco es un territorio de dos grandes provincias: La provincia de los mataco en el área occidental y los toba habitantes en el oriente. Si bien numerosos temas son comunes o intervienen en la mitología de ambas tribus otros los separan característicamente y, sin embargo, algunas versiones que se repiten, se encuentran a más de 200 kilómetros de distancia.

Decía el Profesor Palavecino refiriéndose a la recolección de los mitos que solamente la convivencia y trato diario son los que permiten la mejor conceptualización del pensamiento aborigen, hasta tanto se rompe la barrera casi infranqueable de su confianza.

A través de casi treinta años de viajes, con el interés y pensamiento de entregar con fidelidad el material reunido, considero, que es inseparable el esquema de la cultura material con la imagen del pensamiento mítico; y que el momento en que le fue dado reunir ese material, inevitablemente tendría modificaciones en etapas de recolecciones posteriores. Esto lo comprobarán los continuadores de esta importante documentación de la vida anímica de los indígenas del Chaco.

Los temas y los personajes

La síntesis de la mitología toba que aquí se presenta, puede ser resumida en cuatro temas principales:

- 1) Concepción del mundo.
- 2) Los dueños.
- 3) Las catástrofes.
- 4) Relatos heroicos.

1) Los personajes Asien, Nowskalachiguí, Tanagán, son los que intervienen y están relacionados con la cosmología, dando forma a los fenómenos de difícil explicación en hechos que son comunes: fenómenos celestes, obtención del fuego, creación de las corrientes de agua, etc.

El eclipse, el arco iris, las nieblas, tienen cada uno una explicación como tantos otros hechos, basados en la in-

tervención de seres que determinan el fenómeno.

Por ejemplo: Lapichí, es el nombre toba de la constelación que "rige la madurez de los frutos silvestres".

2) Los dueños de los frutos y de todas las cosas que constituyen una gran parte de la economía natural, es atribuida a un dueño particular, con cada especie. Soñida, es dueño de los peces del río y mora en las riberas, custodiándolos; Kadawaik, transita por el bosque vigilando su propiedad que es la caza mayor; la greda útil para hacer la alfarería, tiene por dueña una mujer.

3) Las grandes inundaciones, los movimientos terrestres, los huracanes, los incendios del bosque, las pestes, la mortandad de peces, es explicada sobre la base de personajes que intervienen directamente en los episodios y que son realmente catastróficos.

4) Tanki, es el personaje mítico de los toba, héroe, personaje poderoso que realiza proezas, que aparece en su mundo de fantasía cuando el brujo sacude el sonajero. En sus acciones: elige su vestimenta de brujo, integrando su tocado con púas que lo defenderán. Separa la tierra, puede dormir a su voluntad a la gente o adoptar forma alada.

La enumeración del rol que correspondería a los seres que gobiernan cada una de estas agrupaciones aquí expuestas sería muy extensa. Este resumen es sólo una mínima parte del rico repositorio, fruto de la recolección de los mitos y que está siendo ordenada y clasificada.

Los grupos y la actitud

Para el estudio de la mitología chaqueña, las tribus indígenas vivientes pueden ser consideradas en dos grandes grupos, los mataco y los toba. Los mataco ocupan el área occidental, mientras que los toba tienen su habitat en el área oriental.

La parte central del territorio chaqueño resulta, pues, punto de acercamiento y residencia marginal entre ambas tribus. Esta causa determina el hecho de que, en el contacto entre ambos grupos, de un u otro modo, incorporen nuevos elementos en su vida material y anímica.

Con el análisis y sistematización final del estudio de la mitología chaqueña, deben ser consideradas estas transferencias mutuas; ya que si bien, cada patrimonio recibe algunos nuevos rasgos, éstas no modifican el particular carácter y el esquema vertebral del mito.

Es consenso en la tribu que el tiempo mítico "es cosa de antiguos", perteneciente al pasado; y sin embargo conserva el don de la ubicuidad temporal.

Puede comprobarse esto en la actitud que domina la vida diaria del indígena; ningún hecho, ni aún los que pertenecen a lo común de su vida material, están exentos de ser gobernados por la interpretación de la conciencia mítica.

Esta comprobación se percibe claramente cuando se convive en el grupo indígena; atañe tanto en la vida de la aldea como en la actitud y contacto con el blanco. Explican, la resolución de

un chaqueño frente a un hecho natural para el blanco. Pero en conocimiento de la influencia causal mítica, queda explicada siempre la actitud del indígena.

En la morfología del mito, cada tema tiene variantes y se repiten retornando a su línea general.

La secuencia temática responde principalmente a muy especiales caracteres: la interpretación de los hechos inexplicables, el peligro latente de las fuerzas telúricas universales, constantes e imprevisibles.

Opera la transformación: los objetos cobran vida; los animales fabulaban el bien y el mal, protegiendo o atacando; la metamorfosis del hombre y del animal son utilizados, la personificación de las fuerzas naturales son dirigidas en cohesión con los designios propuestos por el personaje mitológico.

Los grupos toba, entre los cuales se reunió el material que sigue, son los de los alrededores de Resistencia; y el Oeste los Charon; los de Pampa del Indio, Waguilot; o la extensa parcialidad de los Takshik; en Las Palmas, los Lañagashik, donde habitan también grupos Mocovíes; y en Formosa los Iolopí, los Shwalik (o del Norte), entre los que figura el grupo Pilagá. Estos nombres son los dados por los propios indios toba.

“Todos los aborígenes del Chaco han creado o han tomado de otros pueblos, una abundante serie de mitos para explicarse a sí mismos el misterio de su existencia y del mundo que los rodea.

Las concepciones de esta naturaleza distan mucho de estar ordenadas lógicamente; con frecuencia tienen dos o tres mitos distintos para explicar el origen o significación de un mismo hecho o cosa. Así es, por ejemplo, es el mito de la creación del hombre que nace espontáneamente dentro de tiestos, toma cada versión distintas causales y con variantes importantes”.

Tanki es un personaje que tiene su par en el Takjuaj en los mataco, Holé, explica la aparición de las mujeres, los fenómenos cosmogónicos, están representados repetidamente.

Esta serie es una mínima parte de la variedad de los mitos reunidos que corresponden a facetas heroicas de la creación, del diluvio e inundaciones y los fenómenos inexplicables.

Los toba desarrollan su preferencia y desenvuelven su vida cerca del río, incluyendo en esta área además a los Chunupí y Toba-Pilagá.

La actualidad de la mitología puede considerarse vigente, pues hasta hoy algunos individuos y familias transculturadas conocen sus personajes y aún distintas versiones.

María Delia Millán de Palavecino

COSMOGONIA Y ANTROPOGONIA

Peletché

(Mito de la creación del mundo)

ANTES era todo agua, y de ahí Lapichí que trabajo. Hizo como miel bien batido y quedó duro, fuerte, como piso. Cuando hizo agua en el Paraguay había un palo con punta, pero la punta era fierro. Atrás viene el agua. Lapichí, palo largo al hombro, punta de fierro, venía caminando: detrás de él, el agua. Cuando paraba, plantaba palo: el agua paraba. Venían en el agua todos los bichos que él había hecho.

Había un yuchán grande. Sacó un pedazo, como no es duro, hizo carne. Un yuchán entero echó en el agua e hizo uno grande que se llama Lek (tragagente).

Lapichí es el dueño de todo. Cuando vino no había gente, nada. Quería sólo un río. Pero Lapichí topó un día con Nowaikalachiguí que tenía hambre. Hay muchos pescaditos en el agua. Tenía flecha, se levantó, cuando flechó un pescado grande, gordo, y el agua se levantó. Nowaikalachiguí se cayó al agua y se quedó adentro. Lapichí vio los pelos de Nowaikalachiguí, a puñados los frotó entre las manos, los tiró al aire y salieron muchos zancudos (mosquitos).

Mañik (avestruz) lokaik (cabeza): se llama así porque cazaron un avestruz grande y su cabeza cortada la pusieron en un árbol, favorece la caza.

Bajo esta tierra hay otro igual, pero sin árboles. Y hay cielo, y hay gente, muchos tobos como nosotros, pobres. No hay árboles, porque hubo fuego grande y la tierra está cocida como un ladrillo. Abajo hay tres cielos. En el inferior no hay árboles. Cada siete días hay fuego grande, pero las casas son de fierro y cuando llega el fuego, cierra las puertas. Lapichí manda el fuego.

Mogonaló

Del hormiguero grande salen hormigas de todos colores y vuelan para arriba, formando el arco de colores en el cielo después de la lluvia.

Antes, antes de que llueva, Mogonaló se cae en un pajonal, el pajonal es como oso hormiguero con pintas; se quemó el pajonal y en el humo que se levanta se va al cielo. Habita bajo tierra, no se sabe como es, nadie lo ve.

Las nubes son polvo (aléwa). El rayo manda formar las nubes. El rayo las raja.

Kasogonagá manda a veces a viento grande, es Nawanagá, voltea casa.

Mogonaló. Es víbora grande que tiene cueva en la tierra, es lo que da el viento, Kasogonagá se lo pide.

Kasogonagá tira piedra. Cuando Kasogonagá es mala, Lapichí corta la cuerda que sostiene a Kasogonagá y la larga.

Lapichí reta a Kasogonagá cuando pega con piedra a gente, animales; Lapichí le grita que no pegue.

Kasogonagá está atada por la cintura.

El rayo mata al que reta a Dios y anda mal con él.

Cuando llueve fuerte Mogonaló se va.

Una vez vi a la luz del Mogonaló, vi humo y luz colorada, no me pude acercar, no sé si era que el humo estaba saliendo de allí o estaba entrando.

Creación del ser humano (sin título en el original)

El mundo se quemó. El incendio había empezado por el norte, pero la gente se había salvado metiéndose en una cueva; cuando pasó el fuego, la gente salió cambiada. Primero salió Ñandú. Luego salió una vieja que se levantó, miró y fue oso hormiguero. Luego salió un viejo, que también se levantó, miró y fue un tigre. Una muchacha con collar, linda, y fue el pecarí de collar. Después una mujer medio morena se transformó en chanco moro. Luego salieron un hombre y una mujer. Primero salió el hombre, que quedó largo rato mirando el suelo y por eso no se transformó: quedó hombre nomás. Después salió la mujer: quería levantarse y mirar, pero el hombre no la dejó; entonces tampoco ella se transformó en animal. Con la mujer y el hombre se formó la gente; se casaron y sus hijos son la gente de ahora. Los demás se transformaron en animales. — *Lañogashik*.

Wakank

El cielo era duro. Cuando recién se hizo era amarillo (Kobiyi). Donde vive

Lapichí era lindo, más lindo que este cielo. Lapichí hizo piedras chicas, crecieron y ya en el día eran cerros. Las plantas hablaban. Había un solo árbol, pero con muchas ramas, cada rama una clase; se criaron y formaron el monte.

Había una viejita, Wakank, ella es la madre de Lapichí. Hizo las mujeres. Había un animal, anta; la sangre, tenían un plato grande de barro, allí lleno con la sangre del anta.

Tres hijos, la viejita: Lapichí, Pidínilek, los dos mayores; Pidinki, el moquito menor. Se fueron una noche los tres con el anta. Lloraba la viejita. Y cerca de la mañana sintió ruido. Habían llegado los hijos cerca del plato, la abrieron la tapa y lo vieron llenito de gente, 20 gente en el plato. Primero abrió otro plato; era gente lindo, blanco. Después otro plato: gente linda. Después otro plato: sale un cabezón, era mataco. Después otro plato: sale gente con orejas con palo, era chorote. Después otro plato: tenían tembetá, era chahuanco.

Hawoik (la luna)

Hawoik murió. Le dijo a su mujer que lo tape cuando muero, "pero cuando yo resucite no hay que asustarse". Lo tapó con una manta grande. La mujer tocó la manta golpeándolo. Salió Hawoik y se asustó la mujer. Y Hawoik se fue al cielo. Si la mujer no se hubiera asustado no se habría ido. Por eso Hawoik se fue, por el susto de la mujer.

Nakonakó (el hijo de la tinaja)

Había un hombre que había salido de una tinaja, era un chango, cuando se raja la tinaja ya sale el muchacho.

En seguida buscaban ese bicho que tiene muchos agujeros Tanagá (oculto). El muchacho alzó al Tanagá y lo estaba oliendo y el Tanagá le picó la lengua y el niño cayó muerto. Había un pájaro grande, Napieká, pero es el dueño de Tanagá y cuando vino el Napieká el chico se levantó, se sanó y le dio al chico una flecha larga, linda, para cazar oculto y le enseñó: "cuando vayas con ésta hay que cuidarla; cuando caces, fíjate bien porque hay un malo Nowaikalachiguí pícaro".

Fue y el Nowaikalachiguí lo engañó; le dijo que estaba hinchao los pies, cuando el cazador se fue el Nowaikalachiguí sopló en sus pies y lo siguió. El hombre mató, ocultó y guardó la flecha. El Nowaikalachiguí se escondió pero el hombre lo vio.

El Nowaikalachiguí se fue escondiendo, siguió por el pasto. Cuando lo alcanzó se alzó y el cazador acababa de matar al oculto. Y al guardar la flecha recién la vio el cazador.

La flecha era muy linda, tenía como alas y el Nowaikalachiguí siguió con la flecha gritando: "ya encontramos flecha linda". Se vino la gente. Hasta mediodía la gente trabajaba mirando y tirando la flecha. Y cortaron el palo para hacer flecha y toda la gente tenía flecha. Antes no había y ya la entregaron al dueño. Pero la flecha se fue, porque todos los hombres tenían su flecha.

El muchacho quedó nuevamente pobre sin comer nada porque ya le quitaron la flecha. El miraba el cielo hasta la estrella y le gritaba: "yo te quiero mucho para casarme". A media noche vino la estrella, él dormía y la estrella lo sacudía. Y se durmió con él. Por la mañana ella le dijo que muy fiero era el hombre, tiene panza muy grande y entonces él se hizo componer más lindo, blanco. Por la mañana la estrella se hizo pequeñita, se puso en una llica y el hombre la colgó. Fue a bañarse Nakonakó (hijo de la tinaja). Y entonces vino la abuela de él. Sacó la llica, se cayó y se levantó. La mujer era linda, tiene pelo largo y entonces ya se vio a la mujer por la mañana. Ya estaban llamando a todas las mujeres para que vayan a buscar cosas que comer en el monte. Ella fue también porque querían probar si era guapa. Ella llevaba una llica grande para cargar en caballo. Ella no fue al monte; se fue donde había cerco viejo, amontonó la fruta vieja, sandía, todo eso, dio un paso y todo brotó sandía y choelo y metió toda la fruta. Hizo quebrar el algarrobo hoja y rama, pasó por encima y apareció harina de algarroba molida. Hizo pateran de algarroba y salió dos añapa (Nekena), y llenaron la llica pero eran pesao para ella.

A la mañana a las ocho estaba en la casa. Las demás estaban en el monte buscando.

Pero no se quedó. A la noche volvió al cielo. El hombre también se fue al cielo. "Te vas a morir, allá hace frío, no es como aquí", dijo ella. Pero él se fue nomás.

Llegados al cielo había una cama, era de hielo, buscaron cuatro frazadas; a media noche hacía frío, miró afuera y le pareció ver fuego. "Parece fuego". "Es hombre". "No es fuego". "Si quieres calentarte no lo hurgues". El quiso calentarse y lo hurgó, pero era un pájaro (Kotówaik) con alas grandes y pico colorado. El hombre se quemó.

El le dijo antes de irse, dejó un porronguito, le dijo: "abuelita, cuando caiga éste al suelo, mira y verás mis huesos de las manos y de los pies que se partirá el poro". "Si aparecen los huesos míos hay que llorar".

Tanagah

Antes no había mujeres. Los hombres eran pájaros, el Holé era el cacique, pájaro negro como cuervo. Tenía muchos bichitos que hacen cuevas en la tierra, hacen asado y guardan en las cuevas.

Vienen del cielo las mujeres para buscar algo para comer y les dice el cacique: "Si alguno quiere cuidar". Se quedó el loro cuidando para espiar a las mujeres, esperando para saber. Se escondió el loro en un árbol tupido, en un palo llamado Nodik (espinoso, de hojas con puntita espinosa), allí se escondió el loro. Bajaron las mujeres y las vio que comían. De pronto, ellas vieron al loro y le tiraron una bolilla y le dieron en la quijada, y el loro quedó colgante, sangrante, mudo. Las mujeres se volvieron al cielo. El loro ya no podía hablar.

El Holé le preguntaba, pero ya no

hablaba, únicamente señalaba el cielo con el dedo. Por la mañana pidió Holé otro cuidador. Se ofreció la liebre diciendo: "Yo quedaré mañana". Y se fue la gente a buscar comida, se fueron todos los compañeros, y quedó la liebre (loma) a cuidar. Y no cuidó nada, se durmió. Y bajaron las mujeres y comieron. Y cuando volvió la gente le preguntaron: "Bueno, ¿qué vio?" "Nada, porque me dormí".

Quedó a cuidar el "Delali" (lagartija). Se metió en la troja. Cuando vinieron las mujeres la vieron, la tomaron del cogote, le hicieron abrir la boca, y le metieron una semilla, y se hinchó el cogote, y no pudo hablar. Y ellas comieron. Y cuando vinieron los compañeros sólo señaló el cielo y no pudo hablar.

Al día siguiente quedó el Holé a cuidar. Voló a un palo hueco y sintió bajar a las mujeres por escaleras de sogas, las vio el Holé. Las mujeres le tiraron las bolillitas y el Holé se protegió con el ala. El Holé tenía un poro de fierro, lo tiró fuerte y cortó la escalera. Las mujeres lindas quedaron arriba, las que cayeron eran más fieras y se enterraron en tierra.

El Holé se puso a gritar: los compañeros le oyeron. La iguana oyó primero, y se vinieron todos en tropel corriendo; vino el quirquincho, que no podía correr y venía tropezando y corriendo; y los otros lo pasaron. Y después había una víbora cruzada en el camino. La víbora hizo a las mujeres. La gente se paró por temor a la víbora. Llegó el quirquincho que tiene el cuero grueso, llegó el quirquincho: "¿Qué pasa?", preguntó. "Esperamos

a usted porque hay víboras. Usted tiene grueso el cuero". Pasó el quirquincho, la víbora lo quiso picar, pero se quebró los dientes. Y el quirquincho pasó, pasó, la gente lo siguió. Otra vez el quirquincho se retrasó. Llegó el tropel, preguntó a Holé y dijo él: "Bueno, aquí se enterraron las mujeres". La iguana cavó y sacó siete mujeres para sí y no quiso dar a otro porque él ganó.

Después vino el quirquincho, y estaba cavando la tierra, halló una mujer y con la uña le metió en el ojo y la mujer quedó ciega, y de allí empezó a haber ciegos en el mundo. Si el quirquincho la hubiese sacado bien, no habría ciegos y tuertos. Pero la mujer era linda, lástima que era tuerta.

El Holé enseñó mujeres coger.

Vino el Nowaikalachiguí, quiso coger y se quedó pelao. Nowaikalachiguí fue a buscar piedras, e hizo bola y con palo santo hizo "Kanamin". Y se animó y cuando quiso morder la mujer le quebró los dientes, y ya quedaron bien las mujeres.

La paloma habló primero. Quiso hacer hijo, pero grandecito... ya se muere.

Hizo otra vez y se muere otra vez.

Todos los hombres antes salía sangre del pito. Después se cambió, el hombre ya no tenía sangre, ya la tenía la mujer.

Primero se atrancó el Kanamin en la mujer hasta que amaneció como perro. Y ya se ha cambiao Tanki, lo puso en el perro y ya con eso anda bien.

Dahewa (Sol) y Sakai (la hija del Sol)

La hija del sol se llamaba Sakai. El sol mandó a su hija a buscar al pájaro carpintero, Kamionnagá, que tiene chaleco negro. Se fue la hija y llevó una lliquita con plato de barro. No llevaba ni agua, no llevó agua, pero cuando da un papirotazo en el plato se llena de agua. Alcanzó, llegó otro hombre, estaba sonando el hacha buscando miel de palo; sonaba despacio, pero el hacha de Kamionnagá suena más grandé. "¿Dónde está Kamionnagá?", preguntó. Oyó otro sonido más fuerte: "¿Quién es usted? ¿Dónde está Kamionnagá?" "En seguida lo hallará", lo alcanzó, era el pájaro lindo, chaleco negro, sombrero colorao. Estaba arriba sacando miel. Había una piola que Kamionnagá la hace y por allí hace la miel en el plato. Pronto se llenó y la mujer comió. Llenó Kamionnagá todos los platos. Kamionnagá dijo: "Tengo sed, ¿usted no trae agua?" "No tengo, se ha bajao, Kamionnagá". Y pregunta otra vez a la mujer. Sacó el koyit y con el dedo papirotea y otra vez se llenó. Se fue a la casa Kamionnagá junto con la mujer. Por la mañana ya se fueron otra vez ya casaos y se fue con la mujer. Y Nowaikalachiguí, que era malo, se fue detrás. Le hincaron una espina por detrás de el pie y salió la espina por atrás del pie. Y allí quedó Nowaikalachiguí, y engañó a la mujer y le preguntó a Kamionnagá: "¿Cómo no me lleva tu mujer? Es mi sobrina, que me lleve a la casa. Me duele mucho el pie". "Bueno —dijo Kamionnagá—, llévalo". "Tengo miedo",

dijo la mujer. "No hay que tener miedo". La mujer lo llevó al hombre metido en llica grande. Quería coger Nowaikalachigui y sacar vestido de la mujer. Lo llevó a la casa rápido y lo tiró al suelo y allí quedó. Después, ella pensó ir a bañarse porque estaba cansada. Llevó una tinaja, se fue al agua. Nowaikalachigui se curó a sí mismo, haciendo salir viento por el pie. Se fue atrás de la mujer que se bañaba. Ella vio a Nowaikalachigui y se entró en el agua y salió a la banda, pero sin vestido. Nowaikalachigui se puso el vestido del Sakai para engañar a Kamionnagá, se hizo tetas, se estiró el pelo y la cara, se hizo como mujer.

Vino Kamionnagá trayendo mucha miel. Nowaikalachigui comía mucho. Kamionnagá dijo: "¿Cómo será ésta? Come mucho; mi mujer come poco. Esta parece que no es mi mujer". Sakai tenía aguja chiquitita para piojo. Kamionnagá se la dio a Nowaikalachigui y le dijo: "A ver, usted, ¿puede buscar piojo?" Cuando halló piojo, y erró el pinchazo, Kamionnagá dijo: "Mi mujer no erra. Esta no es mi mujer".

Había un mosco grande (Waltagañi). Lo mandó Kamionnagá sobre Nowaikalachigui y Nowaikalachigui lo mató. "¿Cómo te ha ido?" "Me ha hecho quedar muerto Nowaikalachigui". Mandó hormiga despacio por los pies. Al llegar pisó fuerte. Gritó Nowaikalachigui, pero gritó como hombre. Entonces Kamionnagá se dio cuenta y le rompió la cabeza y le sacó el vestido y le vio la bola.

Kamionnagá agarró su arco y con la flecha mocha tiró en diferentes direcciones para ver por que lao estaba

la mujer; pero la flecha no va. Lo tiró a cierto lao y por allá se fue por el lao que se fue Sakai. Ya tenía hijo Sakai, ya grandecito, conoce, agarró la flecha. "Esta es de mi papá", dijo. "Pero usted no conoce porque es muy chico". "Yo conozco". Le llevó el changuito la flecha a la madre. No quería la mujer reconocer pero el chico insistió. Ella caminaba. No paraba el niño, iba adelante llevando la flecha. Ya se fue Kamionnagá, se fue a alcanzarla. Al atardecer la vio, iba el changuito adelante, caminó fuerte Kamionnagá para alcanzarla y la alcanzó. El la habló: "¿Por qué te venías? Hay tigres y víboras malos. Si te vas te van a comer". "También mi padre es malo". "Cuando yo me caso mi padre es malo". Kamionnagá no se volvió, siguió. Por la mañana llegao la mujer tenía una casa grande. Estaba llena de víboras, pero no se asustao. Kamionnagá tampoco tenía miedo; las víboras trepaban por sus cuerpos. Pero no les temían.

Vino el sol a saludar a su yerno. "¿Así que usted, yerno, viene?" A la mañana mandó a su yerno a buscar tigre. "A ver si lo mata. Lleve flecha". La mujer le enseñó: cuando llegue el tigre hay que tirarle a la nariz. Cuando llegó, vio al tigre, y le tiró y lo mató; le saca el cuero.

Por la mañana lo mandó: "Vaya, traiga necholik" (una plantita del río), que estaba en la banda, pero había muchos bichos malos en el agua. Entonces salió carpincho y le preguntó: "¿Qué te pasa?" "Estoy llorando porque no puedo entrar al agua. Tengo miedo". Entró el carpincho en el

agua y le trajo la plantita. “¿Y cuántas plantitas —pregunta— vas a llevar?” “Trae dos más y ya alcanza”. Le llevó a Dahewa y le dijo: “Yo conozco. ¿Por qué vos no hallar tu carpincho?” Lo trajo; lo botó. “Irás vos mismo”. Kamionnagá fue, pasó el río, quiso traer, pero lo agarraron bichos malos. Se perdió en el agua, un día entero. La mujer estaba llorando. Ya se fue Dahewa. Metió Dahewa un palo grande con punta y secó el agua. Y preguntó a todos los bichos. Encontró un bicho sin cola que era malo, se había tragado entero a Kamionnagá, era el Lek. “¿Y usted no vio a mi cuñado?” No habló e hizo salir al hombre que estaba en la panza. Lo sacó y lo miró. Dahewa dio un paso, salió vivo otra vez Kamionnagá. Kamionnagá se fue a alcanzar a la mujer otra vez. Entonces Dahewa sacó el palo y el agua volvió otra vez.

Subió Kamionnagá arriba y le enseñó a la mujer: Hay que hacer pocito. Estuvo 5 días picando el palo, llamando al viento norte. Se secó el agua. Kamionnagá ya estaba enojado con el sol. Ya lo conocía. Dahewa buscó arriba y abajo el agua pero no halló.

Preguntó a Kamionnagá: “Hijo, ¿tienes agua?” Negó Kamionnagá y le dio muy poco. “¿No tienes más, hijo?” Se acabó. El pocito estaba lleno pero no le dio. Enojado Kamionnagá.

Por la noche se fue Kamionnagá con la mujer. Dahewa quiso alcanzar a su hijo pero había zanja grande, ancha y hondo y no pudo pasar. La vio alejarse a su hija. Llegó Kamionnagá

otra vez a la casa Hallaganik, y tenía de todo. Hizo pueblo.

Araganak-latec

(la madre de las víboras)

Había una mujer, madre de las víboras. Se llamaba Pichakchik. Tenía panza grande. Cuando uno quiere llegar a ella y quiere casar el marido no dura, por la mañana murió. Tenía dientes abajo. Otros hombres murieron con esa mujer. Vino otro hombre viejo que ya se dio cuenta. “Voy a hacer un palo y mataré a la mujer”. Por la noche se armó el hombre, y a medianoche y con un palo con punta, escondido. Tenía un pañuelo atado a la cabeza. A medianoche preguntó a la mujer: “¿Cuándo va a levantarse?” Y le dijo el hombre: “Yo estoy enfermo, con dolor de cabeza”. Ella se levantó, y arrimó al fuego para calentarse abriendo las piernas. Y el viejo vio como salían todas las víboras. El hombre se levantó y dijo: “Bueno, yo te voy a coger”. Pero engañó, tenía un palo. Vino la mujer, el hombre fue encima y el hombre tenía un palo y se lo metió hasta el corazón. Cuando ya se murió, el viejo sacó un cuchillo, le partió la panza y salieron las víboras, y el hombre las pedasó, y los pedazos hincaban sobre el pueblo como langostas. Y se murieron las víboras y el hombre que mató a la mujer la echó al fuego.

LOS DUEÑOS

El fuego

Antes no había fuego. Cuando la gente saca pescao, lo partían al pescao, pero no había fuego, lo come así nomás, crudo. Vino Nowaikalachiguí y vino un vientito, y, por el olor a pescao asado, Nowaikalachiguí se acercó despacito, y: “¿Quién será, pues?” Y ya vio Nowaikalachiguí, y entonces, levantó y lo vio el conejito que tiene fuego. Entonces paró la mano el conejo y se apagó el fuego. Y Nowaikalachigué preguntó; pero ya lo había visto. “Mostrame —dijo Nowaikalachiguí—, ya lo he visto”.

“No hay fuego”, dijo el conejo. “Yo he visto un fuego con el asao”. “No hay fuego”, dijo. “Hay que mostrar”, Nowaikalachiguí. Ya lo mandó el conejito: “Traiga también uno delgadito. Tomo uno, el palo mujer es más gruesito, el más larguito es hombre”. Lo hizo girar y frotando hizo fuego.

Ya es el fueguito colorao, chiquitito, que sale de ahí. Y el conejo lo hizo pitar a Nowaikalachiguí, cuando halló el fuego y Nowaikalachiguí se envenenó, se ha muerto con el tabaco. Y el dueño del fuego se fue nomás.

Se levantó Nowaikalachiguí. Vino detrás del conejo, y lo alcanzó. “Che —dice—, mostrame ese fueguito”. “¿Cómo te voy a mostrar?, y ¿sabés?” “Ya lo he visto”. Lo mete otra vez palitos y trabaja otra vez. Buscó palo cualquiera, pero no sale fuego. Amon-tonó leña para fuego grande, Nowaikalachiguí gritó; llamó a la gente. “¡Ya

tenemos fuego —dice—, ya hay fuego! Cocinen toda la comida”. Iguana estaba oyendo, mira. “¿Quién está gritando que tiene fuego?” Y al mediodía estaba gritando: “Ya hay fuego”. La iguana oyó primero. La gente se vino, era fuego grande, mucha leña, todos se llevaron los tizones. Ya no alcanzaba para repartir, pero ya tenían fuego.

Nowaikalachiguí dijo: “Ya he visto al conejo partir el pescado y partir un palito, y lo hizo asar”. Lo hizo Nowaikalachiguí y probó un poco y dijeron: “Ya está lindo, dulce. Ya hallamos el fuego todos”.

Y ya tenían fuego. Antes cuando se comía crudo, tenían sangre. Ahora ya no. Y ya tuvieron fuego.

Hoiñidi

Hoiñidi antes jugaba con Ihoka, cuando no tenía nada, gritoneando a las mujeres. Se fue donde hay peñas grandes en el agua. Entró en el agua, y salió otra vez, ya tenía escama pescado en el cuerpo. Se fue al atardecer, y se metió otra vez y salió como surubí, overo negro. Y se fue otra vez y ya no volvió, quedó dentro del agua.

Coiol-Taa

“Pájaros llamábanse, llegaron. Todos vinieron llamados para decirles: hagan casas, yo voy al bosque, haré agujeros en cualquier parte, irás a mi casa, pero obedezca a tu patrón, cuidarás cotorra cuidarás nuestra casa cuando hoy llega, ese perro ladrará y

pregunta donde fue patrón, diga: fue hacia allá, espere llamaré.

Después dijo el patrón ¡oh! loro me llama. Llegó el patrón. Y dijo el individuo, sí, he llegado en vuestra casa trayendo dos jovencitas (dos aveceitas), cuidalas y cuidarán su casa. Después dijo él, sí, ojalá sea así. Después llegó un hombre y dijo, hermano tenga lástima de mí, déme una jovencita padezco mucho mi casa no hay quien cuide.

Y, dijo, ¿por qué no le habla al dueño de los pájaros? Yo no entregaré, me opongo.

Yo aprecio a dueño de las aves, mi hermano. Después dijo sí, le hablaré, llamaré y le hablaré. Después dijo hermano ese hombre quiere llevar a vuestra hija.

Y dijo el dueño de las aves no le tirarán, mañana enviaré jovencita acompañada. Después vino Dos y dijo llegué padre.

Cuando llegué, haré mi casa. Haremos un fuego muy grande; dijo estas palabras la jovencita, padre haré y reproduciré mucho. Después puso huevo, pichones muchos y dijo estos patrones, muchas cotorras, porque su casa muy bonita a su casa llega lluvia pero no destruye aves, muchísimas juguetean.

Después vino otro; dijo el hermano: bonita su casa muchas aves y dijo tendrá que darme. Después dijo dudo que te dé el rey de las aves. ¡Sí!, llamaré, hablaré. Y llegó hablale, y dijo estas palabras: ¿hermano está ese individuo?, contestó. ¿Qué hay con eso? Lo que hay es desea llevar vuestra hija Dos. Después dijo el rey de las aves. Bien usted hermano mío diligenciarás, venderás dividiendo en grupos. Cuan-

do venga algunos y quiera y entregue pueda ser que agradezca. Después hará algunos quien te convidá algún compañero, si venderás a tus hijos, pero usted será bondadoso. Después dijo el individuo ahora iremos a hablar al rey de las aves. Después fue. Llegó en la casa y dijo hermano he llegado. Después dijo, me siento feliz llegando hermano mío, mire mi casa. Después el individuo estuvo mirando la casa de el rey de las aves, después dijo: hijos pónganse de pie, aproximóse un mono y saludó buen día padre y dijo estas palabras: ¿quién me tiene compasión?, me entregará vuestro hijo si deseo para mi ayudante cuidará mis caballos, y dijo estas palabras el mono, ¡caramba!, me iré, deseo ser domador. Después fue.

Llegó otro monito: padre me iré, yo y dijo: hijito yo mono jovencito yo cuidaré tu casa cuando duerma tú, patroncito después buscaré un banco y espiaré, que las moscas no le molesten, todos los mosquitos también, yo buscaré pescao para mi patrón y come abundante.

Otra vez haré lo mismo, soy todo un varón, cuidaré" (versión textual).

Katalachi y Tanki (el robo del fuego)

Katalachi le dijo a Tanki: "Hacia este lado hay gente que come comida asada". Tanki fue y cuando los dueños del fuego lo vieron llegar golpeaban las manos gritando: "Ya viene Tanki para morir". Tanki se puso a conversar con el dueño del fuego que tenía

un pájaro llamado Koyoltaá que quería comer a Tanki. Cuando Tanki llegó sacaron a Koyoltaá, Tanki corrió una distancia y Koyoltaá lo siguió y lo alcanzó, entonces Tanki peleó con Koyoltaá, lo mató y lo clavó contra la tierra y como Koyoltaá tenía una piola atada a una pata el dueño del fuego que tenía el otro extremo tiraba de la piola, pero el Koyoltaá no venía, entonces el dueño del fuego dijo: "Hay que dejar comer tranquilo al Koyoltaá".

Tanki se quedó en el monte, le sacó las plumas a Koyoltaá y las puso donde iba una vieja a buscar leña. Se escondió y desde su escondrijo miraba el cántaro donde estaba escondido el fuego; fue a agarrarlo y salió huyendo, pero los dueños del fuego no vieron el momento en que Tanki había sacado fuego; recién cuando había corrido una distancia Tanki les mostró el tizón que llevaba, entonces todos se largaron tras él y cuando ya lo iban a alcanzar, Tanki se clavó en tierra, ellos buscando se pusieron a cavar y de la excavación salió un pajarito chiquitito que voló a una distancia y se cambió otra vez en Tanki y mostró de nuevo el fuego y se pusieron otra vez a perseguirlo, y cuando ya estaban por alcanzarlo, Tanki se cambió en tuna, la rodearon para cortarla, pero en su lugar apareció entonces un gran tronco de quebracho y ya no lo pudieron cortar ni hacerle nada. Tanki dejó allí el tronco y llegó con el fuego a su tolдерía.

Le entregó el fuego a la china para que hiciera comida cocida. "Bueno — dijo el hombre—, ahora vamos a co-

mer comida como los otros" (Relato de Gareete).

El dueño del fuego es Tanki, vive igual que Payák, está en el cielo: vive con Lapachí.

Takshik (resurgimiento y poder de la tribu toba)

Cuando se quemó todo, Kadawaik subió arriba, acá quedó todo negro, tenía poder sobre los animales, el ave-truz, el oso hormiguero que estaba bajo su poder, quedó vivo.

Bilik era el dueño del fuego que robó Tanki. En ese tiempo no había mujeres.

Kotaló

"El Kotaló muchísimo tiempo devoraba a los cazadores. Hay que cazar otra vez y come nuevamente. Ese tiempo existió, aquél empezó a gritar nuevamente, apareció, vio miel y subió, subió y llamó: Kotaló miel, y llamó y oyó y fue a ver después Tanki, estaba preparando los palos cruzados, ató hojas de chaguar, tejió media cuerda y terminó después terminó la miel después llegó el Tanki y dijo: abuelo muérdalo esta bolsa de miel, le dijo abuelo muérdalo bien esta bolsa de miel y tragátele mastico hizo mueca boca haciéndole grado trancado y deseaba sacar pero no pudo después Tanki bajó, sacando el pan golpeó la cabeza. Kotaló murió, cortó barba arrojó dentro palo por esta existe lo que se llama Kol".

RELATOS HEROICOS

Asien

Asien es toba puro. Estaba jugando hoka. Jugaba y estaba jugando y perdía. No tenía nada y estaba llorando. Y se fue al campo y halló un árbol, wedánik, allí había laguna con muchos árboles, por eso Wedehatañil se llama. Allí vivía Asien, Asien Lachaka.

De allí se fue al campo y había yuyito y con eso se tapaba, arrancando pasto seco para fuego. A la noche ya tenía fueguito. Quiso dormir. Vino Lapichí, y Lapichí preguntó: "¿Qué te pasa?" "Aquí estoy, me pasao mal, me quedo desnudo, pobre yo, ando mal de juego. Mi mujer me ha botao, por eso yo ando mal". Lapichí le dio un poncho y le enseñó: "Andaté por acá, mañana, derecho". Le entregó un burrito rengo y salió por el lado del Paraguay y se fue donde está Nalagat. La gente era fierecita, colorada, mala. Asien se perdió, otra vez y se cambió en lagartija hasta las doce. Pasó y se cerraron todas las puertas y pasó de largo. Pasó y se cambió en gente.

Llegó donde Nalagat. Preguntó: "¿Dónde está la casa?" Le indicaron y la gente decía: "Allí viene Asien". Nalagat era cacique. Nalagat saludó a Asien. Lo mandó hacer campamento con choza de paja. Cuatro días estuvo. Después se fue al baño a la laguna, y, entonces, juntó las manos en el agua: entró una mojarra colorada. Ya le avisó y hablao monjarrita: "Puede mañana cuando salas. Ve allá, encuentras burro, sacarás el cuero de las pa-

tas del burro, lo sacas todo con orejas enterito, el ojo también".

Se puso el cuero del burro, la cabeza, todo adentro del cuero estaba Asien. Nalagat miró y decía: "Como Asien porque está cambiado está más fiero". Le fue a preguntar a los hijos de Nalagat pidiendo peine. Se fue a bañar Asien. Los dos hombres fueron atrás a mirarlo y cuando Asien se sacó cuero de burro, quedó blanco, bien finito pero tiene pelo largo.

Entonces le dijo a su hermana: "Yo me voy a casar con él". Pero la hermana no quería. "Porque yo sé todos los trabajos y cocinar, sabe todo". Pero la hermana no quería, que era más chica la dueña del peine. Y la más chica se ha casado tres días y tres noches. Y se dio cuenta Nalagat de la hija y la castigó. Se hablaba los viejos: "¿Por qué te casas con él? No tiene nada, él indio".

Y ya se ha dejao de la hija. Por la mañana llamó a todos los del pueblo de Nalagat. Dijo: "Bueno, cuando usted quiera casar yo reuniré a todos los ricos del pueblo". Lo llamó también a Asien: era el pobre, el último con el burrito, las riendas eran de yuchán. No lo quería ninguno de los ricos la chica. Lo quería a Asien nomás, pero Asien quedaba fiero con el cuero del burro. Y la muchacha se casó con Asien. Y Nalagat quitó a la muchacha toda la ropa porque no quería que casara con Asien. Había una tohalla vieja, con ésa se tapó. Asien le mostró debajo de la cama: Había toda la ropa para ella, vestidos...

Nalagat lo mandó a Asien a carnear cuatro novillos para hacer charqui.

Trajo cuatro novillos para carniar, para comer en el camino y se fueron los de Nalagat a hacer la guerra con lo provisto. Nalagat habló con Asien: "Mañana partimos. Vos quedarás a cuidar a los animales". Y allí quedó. "Bueno", dice Asien. Y se fueron a los cuatro días. Asien se fue. Había una campanita, la puso donde la puerta, se oía lejos; y unos trapos para los caballos cuando llegan. Y se fue Asien con el burrito. Y se fue lejito y se cambió y se apareció caballo grande y se voló y se fue al cielo. Alcanzó a Nalagat. Era tarde. Todos estaban mirando, ya viene otra vez Asien. Nalagat: "¿Por qué te vienes? Yo te dije que te quedaras, quédate por allí, lejito". No tenía comida, tenía solo un apero, pero abajo tenía miel.

Y por la mañana se llegó de nuevo y se mostró. Asien dijo: "Tengo que ir aquí nomás, hasta las casas". Dicen: "Yo voy a ir adelante porque mañana ya llegamos. Usted no puede llegar, por el burrito, no puede andar, está rengo". Pero había gente de Nalagat cuyo caballo lastimado no podía andar. Se juntó con Asien para regresar juntos.

A la mañana salió. Se hallaba con el hombre que tenía el animal lastimado y Nalagat lo sanó y ya tenía compañero Asien. Y se fue detrás de los demás. Se fue otra vez detrás de Nalagat, y los alcanzó. Habló Nalagat: "¿Cómo se viene otra vez este pobre? ¡Qué zonzo este hombre! Había otro compañero, zonzo él también. Indios que no entienden".

Nalagat habló otra vez: "Bueno, Asien, volvete mañana porque como a

las ocho nos toparemos con el enemigo. A mí me da lástima porque usted, indio, no tiene nada para pelear". Ellos gritoneando a Asien. Asien callado nomás; no se enoja, quedaba quietito.

Entonces, Nalagat se fue por la mañana a las ocho. Ellos se quedaron. Nalagat a las ocho peleaba. Asien se puso su adorno de guerra: a los pies, cuero de corzuela; zapato colorao; adorno colorao para la cabeza; atrás, plumas de loro colorao; colete de cuero de corzuela, y, quedó cambiao todo. Los caballos y los burros se cambiaron todos: tenían cencerros. Nalagat ya está peleando, ya está venciendo también. Los cencerros sonaban. Tenían sillas, frenos de plata. Nalagat ya estaba disparando con toda su gente. Y el Asien montó a caballo, el otro, el otro compañerito le enseñó: El enemigo se encontró, quiso balear todos los caballos y personas... No entra balas: sus compañeros quedaron detrás de árboles gruesos mirando.

Asien hizo tirar las riendas. Se pararon los caballos y se reventaron como caños y toda la gente del pueblo se murió. No quedó ni uno. Asien solo venció a todos.

Había otro compañerito. Dijo: "Yo voy a llevarle plata y ropa de los muertos". Quiere llevar todo pero no puede. Dejaba la plata acá donde estamos. Y ropa solo donde estamos. Y la dejaron. Llevaron poca. Asien dijo: "No hace falta nada. Todo se va a ir". Y de allí se fue. Se voló el caballo y su compañerito también y los burros se cambiaron.

Ya dejaron los cueros de burro.

Eran personas, todos los cuerpos limpios, los trajes, oro.

Volando los caballos y alcanzaron a Nalagat, el suegro, y lo alcanzaron. Y Asien lo alcanzó, se bajó, lo tiró de la mano, sacó tijera para cortar los pelos, y lo peló al rape. Nalagat andaba, hablaba, le dice: "Bueno, pero Asien, yo voy a ser cocinero en tu casa, yo te voy a entregar todo lo que tengo, yo voy a acarrear agua para tu casa". Asien le dice: "A mí no me falta nada. Tengo todo. ¡Vaya!, no me falta nada". Nalagat lloraba cuando le cortó el pelo Asien, le dolía la cabeza. Subió otra vez Asien, voló los caballos, los cencerros se oían, de las puertas se alzaban los trapos largos de las puertas. Vuelan fuertes y estaban los chicos afuera mirando el cielo; a la media hora de llegados se oían los cencerros. La chica quedó contenta. Se bajaron los caballos, se entraron en las casas los caballos. Llegao.

Por la mañana llamó a toda la gente. Nalagat quedaba desnudo. Ya no era cacique. Asien quedaba cacique.

Nalagat —sacó un chicote y le pegó al padre— y le dijo: "Ya has pagao lo que has hecho a Asien. Ya has pagao, por la mañana limpiará toda la casa". Cortaron horcones. Y un día pagaron diez pesos cada uno y se hicieron todos casas. Hizo horcones, hizo poteros, corrales para vacas y caballos. Sólo horcones hicieron. Ya estaba todo listo, sólo horcones. Asien hizo hacer para sí casa grande. Ya quedó para pueblos. A Nalagat lo botó la gente, y quedó desnudo.

Nalagat tiene armamento, del fusil el caño estaba torcido. Cuando él tiene

arma, el fusil ya estaba derecho, y lo muestra a todos, todos fusil armamento bueno. Entonces ya Asien quedó cacique, grande, cristiano verdadero y Nalagat quedó indio.

Tanki

El hombre ha venido un hombre que tenía una pata cortada, postiza y con la pata molestaba metiéndola en todas partes. Tanki dijo que lo molestaba. Tanki gritó: "¡Kiai, kiai!" (¡ay!, ¡ay!). Tanki estaba sobre un yuchán, arriba y dentro de un yuchán; por un agujero había entrao. Tanki había sopla. El hombre clavó la pata en el yuchán. Tanki salió del yuchán y mató al hombre.

Cuando lo mató, se fue a su casa. Tanki preparó un bombo (pin-pin) tocó y les indicó a sus chicos. "Por allá, hay una parte que se han comido un muchacho". Tanki salió y quedaron los hijos. Tanki se fue; se puso púa en la frente, nuca, oído y rodilla y se fue a molestar. Cuando vieron a Tanki, la gente dijo: "Ya viene Tanki". Le dieron un cuero grande para sentar, y dijeron: "Ahora va a morir Tanki". Le dieron zapallos y choclos. Tenía que comer y se durmió. Le tantearon los clavos, y se movió. La gente dijo: "Aún no está bien dormido". Y dejaron un rato y ya se durmió bien. Lo llevaron en el cuero y lo tiraron a un pozo. Y se murió el hombre que estaba en el pozo, comía la gente; el hombre lo comió; pero no se murió, los clavos se atravesaron en la cola del hombre que comía hombres, y se mu-

rió. Pero Tanki no se murió. A media-noche, Tanki sopló para que se duerma la gente. Tanki volvió a subir del pozo, pero ayudado de alas que le brotaron.

Volvió a la casa, el Tanki. Salió y encontró un pájaro que sacó ala. Vino una viejita y le entregó a los nietos. La gente salió para alcanzar a Tanki, pero no lo alcanzaron porque Tanki puso una zanja grande entre él y la gente que lo perseguía.

Llegó a la casa el Tanki. El hijo de Tanki tocó el pin-pin. El hijo de Tanki dijo: "Hay un hombre que tenía culo grande, suena muy mucho. Sopló el Tanki y volvió el soplo. Sacó el cinto, pegó sobre el árbol y lo volteó. Lo hizo pedazos, tres palos volteó con el cinto. Sacó un pasto, lo tiró, hizo fuego, y, cuando se agacha sale fuerte el viento del culo. Tanki tiene mucha fuerza. Tanki se volvió a ir, después de quemar el culo del hombre.

El hijo tocó el bombo. Lo halló al papá. "Hay un tigre que vive por allá. El tigre ha comió (¿un venao?)". Se fue Tanki por la mañana y llegó al mediodía, y vio al tigre. El dueño le dijo a Tanki: "Vení, comé". Tanki se puso a comer. "Tiene apuro de salir", dice Tanki. El tigre estaba atao con cadena; cuando salió Tanki, se fue disparando. Se esperó Tanki sentao. El tigre se paró, se enojó con Tanki sentao en medio del camino. Cuando llegó, el tigre dio vuelta. Tanki flechó al tigre, sacó el cuero y se lo puso. Cuando terminó de ponerse el cuero, salió otra vez. Llegó y el hijo le preguntó: "Tanki, ¿dónde está el tigre?"

El hijo de Tanki hizo otra vez pin-

pin. El hijo le llamó. "Tanki, hay una trampa por allá con anzuelo en medio del camino". Salió otra vez por la mañana. Tanki tiene miedo. Vio el anzuelo, junto al anzuelo había muchos huesos que mató el anzuelo. Con un palo lo tocó, y el anzuelo se levantó con el palo. El dueño del anzuelo como sapo panzón sopló el palito. Tanki dijo: "¡Vuélvete, palito mío!", y el palito se volvió con el viento. El dueño del anzuelo, sentao, no vio el palo de Tanki que le cayó en la cabeza y lo mató.

Volvió el Tanki a la casa. El hijo preguntó: "¿Dónde está?" "Ahí, ya lo he muerto". Tocó el hijo el pin-pin. Había un pueblo que estaba con sed: no había agua. El "comedor" de la gente mezquinaba el agua. Venía el hombre del cielo, como pájaro. Llegó Tanki, pidió agua: "Tengo sed". Tanki se fue a ver el agua en laguna grande. Mezquina el "comedor" de la gente. Se levantó el hombre. Cuando sintió Tanki un viento que venía del cielo y Tanki se hizo a un lao. Volvió a caer el viento y Tanki lo mató al mezquino. Muchos huesos tenía el hombre. Y la gente ya tenía el agua.

Volvió Tanki. Hizo pin-pin. Le preguntó al hijo: "¿Dónde está?" "Allá, ya está muerto". El hijo de Tanki le indicó al padre: "Hay un camino que es puerta peligrosa porque cae algo de arriba y mataba". Tanki se fue a ver la puerta. Llegó Tanki a la puerta. Tanki fue despacio. Tanki entró un poco. La puerta era muy caliente. Cuando sintió caliente. Tanki se salió. La puerta cayó y se hizo pedazos.

Tanki volvió. El hijo preguntó.

Tanki dijo: "Ya lo he matado". El chico volvió a tocar el pin-pin. Tanki dijo: "Hay dos curas. Los curas cuando encuentran un muchacho le dan alcohol, y cuando lo han machao, lo matan". El Tanki llegó y los curas le dicen: "¡Vení aquí!" Lo invitó el Tanki a los curas. Le han dado de tomar con copa. La recibió Tanki, le pidió cigarro. Se fue junto con el cura. El cura iba adelante y Tanki lo mató con un palo. El cura era rico y repartió el asunto con el otro cura. "Ya puedo dormir", dijo Tanki. Cuando dijo eso, pidió un cigarro y el cura se fue a darle. Cuando se dio vuelta a buscarlo, lo mató también.

Tanki volvió. Le preguntó y le dijo Tanki: "Ya los he matado". Pin-pin. Indicó el padre: "Tanki, ahora falta acabar con ese del fierro en la cabeza". Tanki molesta al hijo. El hombre del fierro llegó. Tenía un pori grande en la cabeza. Lo llamó a Tanki. El hombre manda al hijo para que lo acompañe. "Voy a sacar avispa". Acompañaron los dos chicos. Encontró al hombre. Mandó a los muchachos y les tiró el pori. "Fíjense bien en el fierro que tiene, cuando va a tirar a las avispas". "¡No, todavía no!", dijo. Había un gajo y con eso dentrao el fierro; tiró y con eso ha dentrao el fierro. Los hijos le gritaron al Tanki: "¡Por qué no se para en el campo?", dijo el hijo del Tanki. Entraron en un hueco para que no les matasen. El fierro busca a los muchachos para matarlos. "Vengan, muchachos", les decía. Los muchachos estaban comiendo la miel. Cuando terminaron de comer el hombre les dijo: "Bueno, mátenme, pero déjenme aquí". Le pegaron, pero

no en la frente sino detrás de la oreja. Lo mataron. Tanki volvió.

Mañik (suri o avestruz)

Antes había un cazador. Había estado tocando una flauta. Tocaba muy bien. Vinieron mujeres que lo querían mucho, pero él no quería mujer. Una bien blanca y linda por la mañana se fue con su caballo grande, blanco. Solo se fue, pero era baquiano. Después vino unos cuantos pilagás tras de él, querían agarrar la mujer que se iba, pero no podían alcanzar. Vino el toba Koyodaik con caballito chiquito, ligero y lo alcanzó; lo agarró del freno y hablaron y con ése se ha casao. Los pilagás se volvieron y no pudieron alcanzar a la mujer. El cazador la alcanzó. Por la mañana se fue toda la gente pilagá a buscar caballos para buscar suri. Se han probao para ver si era baqueano.

Era toba. Uno se comió el mañik. Entró al monte el mañik, pero el toba lo comió. Después decían los pilagás, pero qué baqueano, parece que duele el cuerpo con el palo. Después salió al campo y allí mató al mañik. El toba no convidó a los pilagás. El solo se llevó la carne por hablar mal de dos tobas, diciendo que no era baqueano el gran suri.

Después los llevaron el toba al agua llamado Necherche (carpincho).

Hay muchos que fueron muertos en la laguna de los pilagás. Y los bichos fueron muertos por el toba. Ellos, los pilagá, miraban, pero el toba los mató a todos. El toba, cuando llegó a la casa, el toba hizo aloja, y lo hizo tomar a los pilagás.

APENDICES

1. Denominaciones de parcialidades toba según ego

Las distintas parcialidades de Indios Tobas se identifican a sí mismas según el lugar de residencia temporal o no.

La serie de sus nombres que expongo más abajo, puede considerarse de interés a los fines del análisis de cada exposición de los relatos mitológicos.

NOMBRES DE LAS TRIBUS TOBA:

Enawak komi: todos nosotros, toda la tribu.

SUBDIVISIONES TOBA:

Taksik: todos los tobas.

Olegegáal: de las Palmas, están juntos.

Laañagaphik: cerca de los Mocoivi, nombre del lugar.

Sharú l'ik: cerca de Lañagashik y Mocoit.

Shiwlik: del Norte.

Piguemlik: gente de lejos, del centro.

Chinipi: Kapoggón, vecinos a los Chunupi.

Wailot: del Norte, Fontana.

Iolopí: de Pampa del Indio.

Mushkoi: Lengua.

Sotegarik: Chunupí.

Nimoká: Maká.

Salwaik: gente desnuda que come a los tobas.

Kapaganagaik: no puede sentarse, tiene rodillas para atrás.

Las referencias están dadas por los nombres propios y la orientación cardinal.

PUNTOS CARDINALES:

Shiw: Norte.

Na'a (o Collagá [día]).

Lañaga: Oeste.

Tagueñi: Sur.

ALGUNOS NOMBRES PROPIOS DE FIGURACION EN LA MITOLOGIA TOBA

Nawaikalachigui: espíritu pícaro.

Araganak-latec: la madre de las víboras.

Dahewa: sol.

Sakni: la hija del sol.

Waltaganik: mosco grande.

Nakenacó: el hijo de las tinajas.